

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Suscripción:
Segovia, mes 1 peseta.—Año 12.—
Fue ra, trimestre 3'50.—Año anti-
cipado 12 id.—Id. corriente, 14.

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Isabel la Católica, número 6
Talleres:
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

Lunes literarios.



LA ESCLAVA.

Veranearon en la pintoresca playa donde se conocieron: playa de moda, mecida en el Cantábrico por negruzco oleaje de verde espuma como babosa bilis de un mundo de degenerados.

Un año que pasa... ¡y qué contraste!

El ayer de rosa era un hoy de plomo: quizá un mañana de ne-gruras.

Cármen, la virgencilla de "los ricos de Astorga," (que así llamaban á sus padres) dejó de ser la cursi muchachuela, hija de improvisados millonarios, para sentirse convertida, por sacerdote bendición, en elegante esposa del viejo duque de Lydia.

Ante el altar, aquellos dos seres no solo simbolizaron la unión de dos almas: fué más: algo así como el abrazo de dos razas en el maridaje de dos ambiciosos.

Ella, esclava de un hogar cristiano que escudó la virtud heroica de su madre contra los anhelos de su padre, poco escrupuloso por enriquecer, soñó libertades y grandezas, apenas entrevistas en folletinescos libros, y quiso más, y más, y más...

Se vendió, que venta fué su boda, á un aristócrata viejo y arruinado.

Con la dote de Carmen doró su ducado el duque.

Y los dos, con ambición dominadora, creyeron ser momentáneamente felices.

Pero como en este pícaro mundo se debe de vivir en el medio en que se nace (que los animales de tierra para la tierra són, y para el agua los de agua) el matrimonio se *axfisió* en un divorcio moral.

Extraña consecuencia: los que buscaron el fuego de la vida, ya estaban fríos para siempre.

Con trajecillo claro, que doraba el sol, junto á su marido, atildado con *gomosidad*, risible con su negro peluquín, su *monocle*, su sombrero de paja, su estira-

do cuello, su blanco y remangado pantalón, sus escocesas medias y sus zapatos de lona, Cármen contemplaba el mar con errante vista disuelta, á veces, en lo inmenso.

¿Piensa...?

Quizá en su boda con aquel hombre ridículo que pasaba en el casino las noches y durmiendo el día.

No, no era Cármen feliz. Esclava de su marido, no salía de casa más que para las precisas exhibiciones de su rango.

Frecuentaba los salones de moda, las playas de moda... ¡Tiranilla resultó la moda!

Y como era joven, y su marido viejo, recibió galanteador homenaje, á cambio de unos cuantos girones de su honra, agitados al aire por murmuradoras lenguas, que nunca faltan.

Siendo honrada, *materialmente* honrada, á los ojos del mundo encarnó á "Mad. Flirt,"...

Llegó el otoño, y con la caída de las hojas volaron al más

allá las almas de los enfermos. El duque, degenerado por su viciosa vida, murió.

Cármen fué viuda. Por un instante, la esclava del mundo que la deshonró con sus lenguas, la esclava un tiempo de su hogar cristiano creyó ser libre al fin...

De niña, esclavada de la rectitud de su madre; de mujer, esclava de su esposo y de su medio; ahora....

"Ahora soy libre. Las tocas de viuda realizán mi sueño. Podré gozar del vivir, sin dar cuenta á nadie de mis actos...."

Una vocecilla cillona desvaneció el delirio.

—¡Mamá! "Sara," se enfada con "Lulú," ¡Mam!

Cármen se estremeció con dolor. "Ahora, esclavada de los perros."

Se olvidó de suijita, la hijita de sus entrañas y el viejo.

¡Como el *granaleoto* la negaba paternidad gitima...!

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

Dibujos de Marin.



De gente joven.

Sin ti...

Bella es la fulgente aurora que al asomar por los montes refleja en los horizontes sus tintas de oro y rubí, pero á mis amantes ojos que en tu amor ven su alegría todo es triste, niña mía, cuando estás lejos de mí. El claro azul de los cielos, el gorgojo de las aves y los perfumes suaves que exhala fragante flor, gratos son al alma alegre que amor y dicha atesora, más no para aquel que llora por la ausencia de su amor. ¡De un loco placer en brazos piensas que á gozar me avengo....! ¡Ingrata! ¡Ignoras que tengo en tu amor mi único bien? ¡Cómo gozar en la ausencia de mentirosos placeres, si entre todas las mujeres solo á ti mis ojos ven? ¡Cómo disfrutar de un vano delirio que nada ofrece, ¡ay! cuando no lo embellece tu mirada celestial! Sin ti, laureles y aplausos desdén me inspiran profundo; sin ti, el bullicio del mundo es silencio sepulcral... No temas, no. De tus ojos irá en pos mi pensamiento: sólo me brinda contento tu recuerdo halagador....

Los placeres son placeres para el que dicha atesora.... ¡mas no para aquel que llora por la ausencia de su amor!

PEDRO IZAGUIRRE.

MATERNIDAD.

LUISA, veintidos años.—ISABEL, treinta.

Luisa.—¿De compras?

Isabel.—Sí. El pan nuestro de cada día: el pan que traen los niños debajo del brazo, según dicen... Un vestido para el ama. A ver, ¿qué te parece? Mira...

Luisa.—Muy bueno, ya lo creo... Es un merino riquísimo... doble de ancho... ¿La vistes de pasiega?

Isabel.—Sí, entró con esa condición. Es vizcaína, pero como el traje de pasiega es más caro... Hay que agradecer que no sea moña vestirlas de sultanas... Pues lo de menos es la tela; luego eche usted botones y collares... ¡Y comer!

Luisa.—Sí, no me digas. Yo lo veo en casa de mi hermana. Por eso yo haré todo lo posible por criar á mi hijo, y mi pena mayor sería no poder criar.

Isabel.—Sí, es una pena... Yo crié al primero y empecé á criar al segundo...

Luisa.—Y de seguro has sentido no criar á éste...

Isabel.—Sí, lo he sentido; pero sintiéndolo y todo, te aconsejo que no cries.

Luisa.—¡No me lo diga! Soy fuerte; no creo que me perjudique.

Isabel.—La salud es lo de menos. Nunca me he encontrado mejor que cuando criaba.

Luisa.—¿Entonces? ¿Que es mucha

sujeción, que por fuerza ha de privarse una de teatros, de diversiones? ¡Si vieras qué poco me importa!

Isabel.—Lo supongo... Pero tampoco es eso.

Luisa.—Explicate.

Isabel.—Mira: cuando yo criaba á mis hijos y con una niñerita modesta que los llevaba en brazos salía con ellos á paseo, al pasar entre dos filas de nodrizas, insultantes de lujo, recargadas con galones de oro y cadenas de plata; al considerarme objeto de sus burlas groseras, despiques del despecho, porque yo era para ellas una emancipada de su tiranía insufrible... ¡si vieras qué orgullosa me sentía! ¡Única madre en aquella huelga de madres! No comprendía cómo por comodidad ó por lujo hubiera mujeres que se resistieran á cumplir deber tan bien recompensado con sólo cumplirlo... Ahora lo comprendo... Yo cumplía con los deberes de la maternidad, pero... huelga de madres ó huelga de esposas: he aquí el problema. ¿Has comprendido?

Luisa.—Comprendo que si tú cumplías con tu deber, alguien faltaba al suyo... ¡Pero es infame!...

Isabel.—Eso dije yo; infame, porque entonces nos han engañado... ¡La santa maternidad! Y mientras tú aceptas sus deberes como un sacerdocio, tu marido...

Luisa.—¡Ay! En ese sacerdocio tu marido no puede decir misa, ni siquiera ayudar á ella.

Isabel.—Pero á lo menos podía oír la con respeto. ¿Qué dirían los hombres si en una enfermedad, en una ausencia suya, siguiéramos su ejemplo?

Luisa.—A ellos todo les disculpa.

Isabel.—Tienes razón, todo... Yo quise separarme de él para siempre, y todo el mundo se burló de mí. ¡Separarme por una pequeñez!... ¡Por lo más natural del mundo!... ¡Por un pecadillo que todos los maridos cometen y todas las mujeres toleran!... Mi familia estaba escandalizada; mi madre misma. El antiguo médico de casa se hartó de llamarme ignorante, porque no me conformaba con lo que, según él, era ley de la Naturaleza... ¿Qué más? El confesor sólo pudo decirme: «¿Qué quieres, hija mía? Si tu esposo viniera por aquí, yo le diría más de cuatro cosas; á tí, sólo debo decirte que perdones...» ¡Ah! Nos engañan miserablemente... Antes de casarnos debían de enseñarnos esas leyes naturales de que hablaba el doctor, y al casarnos, debían de leer dos epístolas diferentes: una para los hombres, otra para nosotras; ya que no reza la misma con ellos que con nosotras...

Luisa.—¡Vaya, cálmate! Ya sabes á qué atenerte... y yo también.

Isabel.—Ya lo sabes. No crees á tus hijos. Un ama no puede robarle su cariño; cualquier mujer puede robarle el cariño de tu esposo. Que no quede por tí. Los hombres lo quieren. ¡Huelga de madres!

JACINTO BENAVENTE.

Siluetas.

Luis Bonafoux.

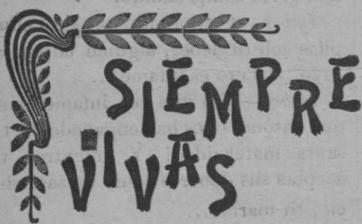
Bonafoux, escritor nervioso, por excelencia impresionista, con mariposeo intelectual y facilidad pasmosa para libar ideas, simpatías y antipatías á ellas y á quienes las personifican, mueve la pluma con la trepidación que debe haber incurrido en su organismo su vida de viajero. Era frecuente leer un artículo suyo escrito en París y hablarle á los tres días en la Puerta del Sol, despidiéndose para América.

Polemista intencionado, que menosprecia tanto producto de Liliput como en el mundo brujulea, ha luchado contra todos, aun contra los que sobresalen, con pasiones africanas. Y ellas le han inspirado el acto hermoso y á la vez bueno de pagar con entusiasmos su cubierto en banquete dado para honrar á Clarín, en la Redacción de El País, á Clarín, con el cual había reñido batallas, negándole el agua y el fuego. Debe pensar (al menos lo práctica) que en el mundo no se cumple nada grandioso sin cierta dosis de pasión.

Bonafoux, intelecto que parece un manojo de nervios, todo lo invade y de todo escribe, dislocando á veces el chiste hasta rebasar lo más subido del color verde con una crudeza que se indigesta aun á los estómagos más fuertes.

Que escribe con descuidos lamentables, que á veces aborda cuestiones gravísimas y se escapa de ellas por la tangente, que sus desplantes no son razones, que su tono boulevardier resulta, por lo exagerado, exótico, son acusaciones que se le dirigen, en parte justificadas; pero él las explica diciendo que está convertido en una máquina Singer de hilar y coser artículos y crónicas al día para once periódicos. Pudiera añadir: Necesitas carret lege, á riesgo de que el futuro bachiller, atiborrado de siete años de latin, tradujera: "La necesidad tiene cara de hereje."

U. GONZÁLEZ SERRANO.



EL BESO.

Había en el presidio de... donde sea, que el nombre de la ciudad no hace al caso, había, digo, gente muy mala. Verdad es que no suele abundar la gente buena en tales casas.

Pero entre los cuatrocientos y pico de penados había uno que valía por todos.

El Lobo le llamaban.

Estaba preso hacía cuarenta y dos años y tenía sesenta.

Desde la edad más tierna fué corriendo de cárcel en cárcel y de presidio en presidio, por ladrón y asesino. No se sabe cómo se libró del cadalso; pero ello es que, condenado una vez á veinte años por un crimen espantoso, así que cumplió la condena fué ladrón en cuadrilla y secuestrador y mató á una mujer y dos niños, y le condenaron á más años de cadena de los que pudiera vivir.

Era hombre tan feroz y de carácter tan malo, que los demás presidiarios no se le acercaban nunca. Hacían un círculo al pasar cerca de él, porque su instinto natural le pedía sangre, y en más de una ocasión al que se le acercó le hizo mucho daño con los dientes ó á patadas ó con las agujas de hacer media, porque su ocupación constante era la calceta.

Sanguinario, era como pocos. Carnicero, como las fieras más salvajes. Y los carniceros y sanguinarios no tienen término medio; ó se llaman Napoleón primero ó se llaman El Lobo.

Sentado en el suelo, haciendo muy de prisa los puntos de las medias, con la cabeza metida en el pecho, se pasaba días y semanas sin hablar. Tenía una cabeza que no la soñó Goya. Hirsuta, cubierta de vellones negros, bosque espeso de piojos, la barba intrincada, que

por miedo ó tolerancia le dejaban llevar, los ojos negros y ferozes, la mirada torva y amenazadora... ¡Qué hombre! Fuerte, á pesar de sus sesenta años de vida quieta, con unas manos como manojos de sarmientos gordos, El Lobo era el terror de la casa, pero el terror sordo, ese que no se traduce en comentarios ni en bromas de mal género, sino en un silencio convenido moralmente... Levantaba alguna vez los ojos para mirar á su alrededor, y los presos, en vez de mirarle, se volvían de espaldas ó miraban al cielo.

Vino al presidio un comandante nuevo, con fama de enérgico y de hombre con quien no se jugaba. Por la misma razón, los presidiarios comenzaron á mirarlo con malos ojos. Sus murmuraciones hubo y sus conatos de atreverse con él; pero no había en realidad motivo.

El jefe del presidio tenía una hija en cantadora. Aurora se llamaba, y cuando su padre tomó posesión del destino, la niña no había cumplido cinco años.

Una tarde bajó con su padre al patio á la hora del rancho; de la mano del autor de sus días fué mirando uno por uno á los presidiarios, y con ese desoído infantil, que aun á los peores caracteres hace gracia, iba comentando lo que veía y hablando cara á cara con aquellos malvados.

A éste le preguntaba cómo se llamaba, al otro si el rancho era bueno. Uno de ellos, matón condenado á diez años por una puñalada traperera, le dijo yo no sé cuántas monadas, y él le preguntó si quería rancho, y después de consultado el jefe, la niña comió dos cucharadas y los presos se rieron y alguno le pidió recomendaciones para el papá. También le hubo que dijeron palabrotas y murmuraron del padre y de la hija y renegaron de lo que comían; cosas naturales, porque al fin y al cabo el patio de un presidio no es el salón de la duquesa.

Allá, lejos de todos, con el rancho abandonado á medio comer, y las agujas en la mano, haciendo su calcoín con rapidez vertiginosa y la cabeza baja, estaba El Lobo, sentado en el suelo, con la espalda pegada á la pared. El padre y la hija se acercaron á unos tres metros de él y no les hizo caso. De su garganta se escapaba una especie de graznido sordo mientras cruzaba las agujas. Con el rabillo del ojo miró un instante, pero nada más. La niña fué á acercarse á él y el padre la detuvo.

—Voy á verle de cerca—dijo Aurora.

—No hija mía, no, que este es muy malo; tiene muy mala sangre y te puede dar una zarpada...

—¡Mira, mira, papá, qué cara pone! ¡Ay! ¡Y está haciendo media!

—Así se pasa la vida, según me ha dicho mi antecesor. Es un hombre muy peligroso. Toda su vida la ha pasado en presidio; ¡ya ves, todavía tiene para treinta años!

—¡Treinta años! ¡Pobrecito!

El Lobo, al oír pobrecito, levantó la cabeza y la miró con ojos de hiena, sin dejar de mover las agujas. El jefe fué á decir algo á la niña; pero ésta, sin dejarle tiempo para contenerla, echó á correr, gritando.

—¡Voy á darle un besol!

Y así lo hizo. Llegó junto á la fiera, y sin aprensión ni miedo le besó en medio de la cara, diciendo:

—Toma, hombre, y no seas malo!

Y en seguida se volvió corriendo hacia su padre.

El Lobo se quedó como atontado; no dijo nada, prolongó su graznido como los paráliticos que quieren hablar y no pueden, y temblando visiblemente, volvió á meter la cabeza en el pecho y á hacer su labor nervioso, muy nervioso.

Y cuando el padre y la hija estaban ya en la puerta que conducía á la dirección y le daban la espalda, volvió el anciano criminal á levantar la cara y miró á la puerta largo rato.

Después se pasó la tarde, anocheció; y cada fiera á su jaula.

Transcurrieron días y meses, y en el presidio, bien dirigido, no ocurrió nada de particular.

Pero un día... un día de Julio, lloviendo estaba á mares y los presidiarios en las galerías del patio haciendo

concurencia á la tempestad... Ouidió la voz de rebelión, se negó la gente á comer el rancho; la conspiración, que había tardado un mes en fraguarse, estalló de pronto... ¡Corriendo! ¡Baje usted! ¡El presidio está sublevado!

Y el comandante saltó como una pantera de la cama, donde dormía la siesta, cerró por fuera su cuarto, para que la niña no le siguiera, y cuando llegó al patio se encontró con trescientos hombres en frente de él, armados con las cucharas de palo, afiladas y convertidas en cuchillos. No era hombre de ceder ni de acobardarse. Sabría morir si era preciso. Arengó y no le hicieron caso; quiso atacar y le atacaron; su vida estaba en las manos de aquellos bandidos desenfrenados. Le echaron atrás y le tiraron más de cien viajes, sin contar las pedradas y las tarteras que iban volando derechas á la cabeza... ¿Qué iba á pasar? ¿Qué podía hacer solo contra tanta gente? La batalla había comenzado, ya había disparado él los seis tiros de su revólver...; pero en el momento de disparar el último, vió venir hacia él un monstruo, un hombre con cabeza de oso, El Lobo, que gritaba:

—¡No hay cuidado, que aquí estoy yo!

Y cogiendo al jefe por la cintura con la mano izquierda y colocándose á la espalda, para cubrirle con su propio cuerpo, enarbó en la derecha una enorme navaja, que no supo nadie nunca de donde salió, y comenzó á recibir enemigos, y á dar puñaladas tan certeras, que hombre que llegaba á su alcance, caía á sus pies muerto del primer golpe.

Y todo esto pasaba ya en silencio; el jefe resguardado detrás de su preso, pensando (hasta donde se puede pensar en momentos tales) por qué el presidiario le defendía así, y cómo acabaría aquel horrible lío. Y El Lobo, entretanto recibía pedradas en la cabeza y cuchilladas de palo tan graves como las de hierro, y por fin acudió la fuerza armada, llamada por los dependientes, y hubo descargas en el patio, y muertos y heridos en todos los rincones, y á la hora y media de refriega quedó todo en calma y el jefe estaba sano y salvo y El Lobo con dos navajazos en el vientre, la cabeza deshecha de heridas y muriéndose por la posta.

Le llevaron á la dirección por orden del jefe. Allí, acostado con la primera cama blanca que había tenido en su vida, espiraba eteroiendo los ojos y repitiendo aqul graznido del asma, tan suyo. Le dieron la Unción y tiró patadas al cura pero entre la vida y la muerte pudo oírse á hablar, y dijo, abriendo esmesuradamente los ojos y mirando aquel á quien había salvado la vida

—¡La... niña

El jefe advió en seguida lo que pensaba su defensor. Recordó, y comprendió por qué le había defendido... ¡Oh, sí, eso era! Corrió á la dirección, donde había dado encerrada á su hija sin acordarse de volver para abrirle la puerta. La niña estaba aterrada, llorando... La cogió en brazos, volvió con ella á toda prisa al cuarto del moribundo, y le halló ya en las postrimerias de aquella existencia de presidio de sanguinarios deseo de cuarenta años de fiera... Y el tio Lobo, con ojos extraviados tuvo todaví tiempo de ver, y de decir á la única hija de su vida:

—¡Otról... ¡tról!

El padre levozó á la niña en brazos y se oyó el chasido de un beso sonoro, estampado en los labios de ángel en el rostro curio del viejo...

Y mientras eura se alejaba ocojuntado y mohinosn los santos óleos en las cruzadas mos, quedaron allí, arrodillados ante cadáver, el jefe, los empleados, los gardias, en religioso silencio; y la niña, á una indicación de su padre, comzó á decir, con su voz coquita dulce y añosa:

—Padre mío que estás en los cielos, santificásea el tu nombre...

Eusebio BLASCO.

Examen de historia natural.

Fué á examinarse Barranté, un andaluz de Sevilla, y sacó la más sencilla papeleta de ruminantes.

Cogió el programa al momento, lo leyó, y no volvió á hablar, y al verlo titubear dijo el profesor atento:

—¡Por Dios! Esa boca abra, cítenos algún ruminante— y él le contestó al instante: —¡Ah! ya recuerdo, la cabra. —Ese es de los más usuales. —No recuerda de otro alguno? —La vaca creo que es uno.... —¡Como hay tantos animales!... —Uno de cuello muy largo muy alto.... —¡Recuerda usted? por confundido que esté.... —Si me indicara urtez argo. —¡Vamos hombre! ¡Cuánto tardal Su nombre empieza: girá.... —¡Cállese usted, camará! que ya lo sé, ¡a....! ¡Girardal!

FELIPE CASTAÑON.

EL FRANCISCANO.

(CUENTECILLO.)

Vivía en Roma, hace muchos años, un magrate muy dado á comilonas otiparas. Hombre espléndido, casi todos los días sentaba á su mesa á media docena de amigos, y con frecuencia disponía banquetes y festines á lo Baltasar, convidando entonces á muchas y aristocráticas damas de la capital.

A uno de estos banquetes asistió cierto opulento prelado, Monseñor C., personaje muy metido en la sociedad mundana, elegantón, simpático, muy coorriente.

Y he aquí que al final de la comida vinieron con el recado á Monseñor de que deseaba hablarle un fraile franciscano, el cual fraile no le dejaba á sol ni á sombra desde hacía un mes solicitando no sé qué gracia ó recomendación. Así lo dijo el prelado, y como se nagase á recibir al pediguño, y menos á molestarse abandonando la cómoda butaca, las señoras le rogaron que hiciese pasar al frailecito, para amenizar los postres con el aturdimiento de que suponían se sentiría acometido al verse ante tan brillante concurso.

A las cabezas de los comensales habían ya subido los vapores de muchos y generosos licores tanto que una de las damas propuso que se obsequiara al recién llegado con una copa de agua cristalina, advirtiéndole, previamente que era un añejo y excelente vino blanco. El pensamiento pareció á todos de perlas.

So pena de caer en desdortesia, hubo que complacer al bello sexo, y entró nuestro fraile, muy humilde y encogido, y cuya cara de papanatas era ya una nota cómica y regocijada. La misma iniciadora de la idea le presentó una copita de agua, diciéndole:

—¡Vaya, hermano, bébase ese trago de Siracusa á nuestra salud.

Tomó la copa el fraileco, y antes de acercarla á sus labios advirtió la superchería, pues, gozaba á Dios gracias de un excelente olfato y nada le denunció este que el transparente líquido fuese zumo de uvs... Pero sin desconcertarse y después de una profunda reverencia, dijo al prelado:

—No beberé si Monseñor no se digna eohar á este nectar su santa bendición.

—Es inútil—contestó el prelado— pues no ha de mejorar mi bendición las cualidades materiales de ese vino.

—No importa, yo os lo ruego encarecidamente.

Las damas se pusieron de parte del fraile, y Monseñor cedió por fin á la súplica.

Y no bien bendijo el agua, alargó el fraile á un criado la copa, diciéndole:

—Hermanito, llevad esto á la iglesia más próxima, porque á los de mi orden nos está prohibido beber agua bendita.

RAMIRO BLANCO.

Polvo de rapé

POR VERDUGO.



¡A...



aa...



aaa...



chisst...!

AGRIDULCES

Háblase del matrimonio de un elegante capitán de artillería con una vieja y feísima solterona.

—Indudablemente, dice uno, la guerra es segura.

—¡Por qué?

—Porque el capitán X... ha querido dar una pueba de valor.

Un oculista á uno de sus clientes, que ha perdido la vista y á quien va á operar:

—¿Tiene usted confianza en mí?

—Sí, señor, una confianza ciega.



LA NIÑA

ELVIRA HERRERO SASTRE

HA SUBIDO AL CIELO
EL DIA 21 DEL CORRIENTE, A LOS 14 MESES DE EDAD
EN PINAREJOS

Sus afligidos padres don Pedro Herrero y doña Domini-
ca Sastre; sus hermanos Antonio, Demetrio, Modesto,
y Cremencio; abuelo, tíos y demás parientes,

Tienen el sentimiento de participar á
sus amigos tan dolorosa pérdida

Cosas del día

(Colaboración especial para EL ADELANTADO.)

Y dale con que los tranvías atropellan. No, que por las calles de Madrid nos atropellarán los acorazados de la escuadra inglesa ó la burra del Padre de la ídem.

Los Jeremías de undécima clase que á cada nuevo zaparzo de la fiera echan al viento sus lamentaciones y se rasgan sus vestiduras de papel continuo, parecen recién caídos de un nido ó recién llegados en el corto de Aranjuez ó de Guadalajara. Seguramente que en tiempo de los romanos que dicen en *La mazorca roja*, no atropellaba á nadie el tranvía eléctrico.

El que está á las maduras, tiene que estar á las duras.

Con los tranvías eléctricos, como con las máquinas de vapor se obtienen grandes ventajas; pero hay que aguantar sus inconvenientes. La carne sin hueso no se vende para los pobres, como tampoco lo perfecto se ha hecho para este pícaro mundo, para este valle de lágrimas.

Al aceptar los tranvías eléctricos, hay que aceptar los atropellos, esa nueva enfermedad que podríamos llamar *tranvitis*, con iguales derechos que la meningitis y la peritonitis y la apendicitis y la bronquitis á aligerar la población de las grandes capitales.

Que hay que procurar que disminuya el número de víctimas, conforme. Dicen que el alcalde tiene el proyecto de convocar á los periodistas para ver si entre todos dan con un remedio más práctico que los salvavidas, que parecen primos hermanos del cuento de la buena pipa. No me parecen los periodistas los más indicados para el caso, pero menos daría una piedra.

Por si yo no asistiera á la reunión, alla va mi receta:

Impóngase á las empresas una indemnización de mil á cinco mil pesetas por cada persona espanzurrada, según la edad y condición de la persona, sin formación de causa, sin andar en procesos ni en encrucijadas judiciales, de donde siempre salen con bien las empresas, gracias á los buenos oficios de sus influyentes Consejeros.

Ya verán ustedes como así las empresas abrirán el ojo como una puerta cochera; tomarán todas las precauciones en el material y en el personal; podrán los mejores frenos y los salvavidas si ha lugar, y disminuirán las desgracias en un 50 por 100.

Todo lo demás es conversación y música... fúnebre.

JOSÉ DE MADRID.

22 de Marzo 1903.

Efemérides segovianas.

23 DE MARZO DE 1220.

Bula elogiando las limosnas dadas en Segovia.

La caridad de los segovianos es cosa muy antigua y tanto favorecieron al convento de la religión dominicana que llegó á conocimiento del Papa Honorio III, quien elogiando esta conducta dió bula particular en Roma el 23 de Marzo de 1220.

PEDRO SAINZ LÓPEZ.

INFORMACION LOCAL

A la casa paterna.

Ha regresado al domicilio paterno el joven fugado de él, Casimiro Piedra, vecino de Revenga, el cual fué llamado, por orden del señor Gobernador, en el Boletín oficial de la provincia.

Muertos y vivos.

Se han registrado hoy, cuatro defunciones y tres nacimientos.

Conducción de presos.

Se han dado los órdenes oportunos, para que sean conducidos á la Cárcel de la Capital, los delinquentes, Miguel Troncoso, Eusebio Velasco, Julian Martín y Mariano Benito.

La escarlatina.

Se ha presentado en el pueblo de San Cristobal de la Vega, registrándose varias invasiones.

Tribunales.

Hoy se han hecho calificaciones de causas.

**

Señalamiento para mañana.

Procesado por el delito de lesiones, Joaquín Lopez, vecino de Valtiendas, (Cuéllar).

Defensor, señor Fuentes.

Procurador, señor Cabrero.

Por blasfemo.

Hoy ha sido conducido á la Cárcel, para cumplir condena de quince días' impuestos por blasfemar en la vía pública Patricio Cervel.

Dicen, también, que amenazó á su honrado padre conocido industrial de Segovia.

A pedrada.

Nos dicen que en la pasada tarde fué apedreada la iglesia de Santa Eulalia, con motivo de celebrarse las conferencias que estan dando, solo para señoras, y según tenjamos anunciado, en en dicha parroquia. El escándalo que se produjo fué regular, y parece se ha repetido esta mañana á las seis.

Huelgan los comentarios.

Esta tarde á las cinco ha sido conducido al Cementerio el cadáver del niño Juan Martín Sevillano, de tres años de edad.

Enviamos á su afligida madre doña Anastasia Sevillano Martín, nuestro sentido pésame.

Retiro.

Por el Ministerio de Marina, y en virtud del Real decreto, le ha sido concedido el retiro con el ascenso inmediato de Coronel, al Capellan de Marina don Mariano Moreno Herrero, tío de nuestro particular amigo el joven Bachiller y Profesor, don Mariano Moreno Bustillos.

Reciba el citado Capellan, nuestra más cumplida enhorabuena.

Visita pastoral á Espirido.

El pasado día 15 se recibió en este pueblo la visita del Ilustrísimo señor Obispo de la diócesis don José Cadena y Eleta.

Con entusiasmas aclamaciones fué acogida la presencia del prelado, quien una vez en la iglesia parroquial, otorgó el sacramento de la confirmación á doscientas personas próximamente, niños en su mayoría.

En Espirido reunióse lucida representación de los pueblos limítrofes, y especialmente de Higuera, Brieval, Adrada, Losana, Bernuy, Torrecaballeros, y Lastrilla, con sus párrocos y curas respectivos.

Don Francisco González, virtuoso presbítero, ofreció en su casa delicada comida al prelado, quien después bendijo un hermoso Crucifijo, destinado al culto, y adquirido por la parroquia.

A las seis de la tarde, y despues de prometer que destinará una cantidad para reparar desperfectos de la iglesia, salió el señor Cadena de Espirido escuchando aun más entusiasmas aclamaciones que á su llegada.

Ha fallecido en Pinarejos una preciosa niña, hija de nuestro distinguido amigo don Pedro Herrero y de doña Domini Sastre.

Reciban los afligidos padres y demás familia una viva expresión de nuestro dolor por tan irreparable pérdida.

Denuncia.

Ha comparecido, hoy, ante el señor Alcalde, un niño de once años, á quien sorprendió el peón caminero del primer tercio de la Carretera de San Ildefonso con una ramilla, de uno de los árboles nuevamente plantados y de cuya plantación hemos de ocuparnos más detenidamente.

El niño negó con visos de verdad, su participación en el delito manifestando su inocencia; el peón caminero, opataz (porque lleva galones) desmintió las afirmaciones del pobre niño, al quien el señor Alcalde ha impuesto la multa correspondiente (y á buen seguro á su pesar) que marca el Reglamento de Carreteras.

No hubo testigos, que presenciaron la rotura de la rama, esto lo confesaron los dos, el guarda y el niño. ¿Quién dice la verdad?

La multa ha sido satisfecha por un empleado de alta categoría de la casa Ayuntamiento.

Fallecimientos.

Han fallecido en la noche pasada el conocido industrial don Lucas Llorente conocido por Lucas el sastre; y una joven de 20 años del también industrial expendedor de vinos señor Leiba.

Reciban las familias de los finados nuestro sentido pésame.

Petición de mano.

Ha sido solicitada la mano de la bella joven Josefa Segovia, hija del conocido industrial de este mismo apellido, vecina de esta ciudad para don Gaspar Gil.

El enlace se verificará en breve.

MIL PESETAS al que presente cápsulas de Sándalo mejores que la del Doctor Pizá de Barcelona y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6 farmacia, Barcelona.

Diario religioso.

SANTOS DE MAÑANA.

Santos Marco, Timoteo, y dos Epímetios mártires. Santos Timolao, Dionisio, Paúsides.

SAN TEODORO OBISPO Y MARTIR.

San Teodoro fué griego de nación, y discípulo y compañero del Apóstol Santiago, en cuya compañía vino á España, y se

quedó con Atanasio Obispo de Zaragoza, haciendo los dos muchas conversiones á la ley Evangélica. Por muerte de Atanasio le sucedió en el Obispado de Zaragoza, en cuya dignidad resplandeció su celo por la salvación de las almas, su acendrada caridad, su compasión para con todos los afligidos, conquistando por estos medios muchas almas para Jesucristo. Su devoción á la Santísima Virgen fué extremada y en su obsequio trabajó mucho para ampliar y perfeccionar la capilla del Pilar. Deseando cada día ensanchar los límites de la religión de Cristo, salióse de la ciudad á predicarla, y estando ocupado en tan caritativo ejercicio, le quitaron la vida á golpe de espada por los años de 71.

GEROGLIFICO

CTACO

La solución mañana.

POR TELÉFONO.

Madrid.—5 tarde.

Madrid.

Notas políticas.

Concedese extraordinaria importancia al próximo consejo de ministros, que ha de celebrarse el miércoles, pues en el se discutirán los presupuestos y se espera que Sánchez Toca aprovechará esta ocasión para dimitir, no consintiendo rebajar el de su departamento.

—En su visita de hoy al Rey, Silvela dió cuenta á S. M. de la cuestión de los marinos, restándola trascendencia, y calificando de fábulas periodísticas cuantas informaciones y comentarios hace la prensa.

—Los ministros de la Gobernación é Instrucción han dado órdenes severísimas para que se castigue toda falta de respeto á la autoridad, falta que viene cometiéndose diariamente por los estudiantes valencianos.

—Hoy han almorzado juntos Silvela y Dato, con objeto de tratar de sobremesa ciertos aumentos presentados en el nuevo presupuesto de gracia y Justicia.

—Hoy han estado en Palacio de visita de cortesía (según sus manifestaciones) los generales de la Armada señores Va'carcel y Cervera.

Visitas al Rey.

S. M. tiene decidido propósito de visitar todos los museos madrileños.

Firma régia.

De Estado.—Varias cartas reales. De Gracia y Justicia.—Disponiendo que el Fiscal de la Audiencia de Segovia, señor Torreblanca, pase en comisión á la Fiscalía de Madrid. Nombrando Canónigo de León al señor Ristra.

Noticia desmentida.

No es cierto que ayer fuera el Rey de caza.

Audiencias palatinas.

Hoy ha cumplimentado á S. M. el general Rodríguez Celis.

**

La Reina ha reanudado sus audiencias.

El matrimonio del rey.

Háblase en los círculos de la probabilidad de que contraiga el rey matrimonio antes de dos años, indicándose los nombres de dos princesas muy bellas y de gran rango.

Los que se cubren.

En breve se cubrirán ante el rey siete caballeros pertenecientes á la nobleza.

Los cambios.

Se ha cotizado el Interior á 78'15; los Francos á 33'90; y las Libras á 33'68.

Extranjero

FRANCIA

Terrible incendio.

En Lyon un horrible incendio destruyó una casa.

Una criada que se hallaba en cama á consecuencia de un parto reciente y clandestino, enloqueció al verse en peligro de morir abrasada.

Salió al balcón dando gritos.

La auxiliaron los borberos, salvándola.

La criatura recién nacida fué hallada completamente achicharrada entre los escobros.

Los Caballeros de la Luna.

Ante el Tribunal correccional de París han comparecido quince pilluelos que formaban una partida titulándose los Caballeros de la Luna y dedicándose al robo.

Todos confesaron orgullosamente sus fechorías.

El jefe y otro de los «caballeros» fueron absueltos por ser menores de quince años y han sido reclusos en una casa de corrección.

URAGUAY

La revolución.—En Montevideo

Es general el clamoreo de la opinión en contra del derramamiento de sangre entre hermanos.

Todos abogan porque se evite una guerra civil y excitán al Gobierno á proseguir las negociaciones necesarias para que se llegue á un arreglo pacífico.

Ayer hubo otra imponente manifestación publica con este objeto.

Las tiendas permanecieron cerradas y todas las clases sociales se confundieron en las calles, animadas de los mismos deseos.

El Gobierno se muestra rehacio á acceder y parece que prefiere apelar á la fuerza para someter á los insurrectos.

Con este propósito ha dispuesto la movilización de los guardias nacionales, y se da prisa á disponer todo lo necesario para tener pronto al ejército regular.

El país mira con disgusto esta actitud del Gobierno.

EL CORRESPONSAL.

La acreditada

CAMISERIA MADRILENA, de Isaac Serrano, establecida en la Plazuela del Corpus, núm. 10, se ha trasladado á la calle de Juan Bravo núm. 8, frente á la casa de los señores Sucesores de Redolat y al lado del Café de la Unión.

Lo que participa á su numerosa clientela y público en general, donde seguirá prestando sus servicios como tiene costumbre esta casa, con esmero y economía en sus precios.

Especialidad en el corte de camisas para caballero, Calle de Juan Bravo, núm. 8.

Venta.

De un Molino harinero á la margen izquierda del río Eresma, término de Nava de la Asunción con puente para Navas de Oro. Consta de rueda hidráulica, dos piedras, limpia y cernida, huerta y ribera.

Don Julián Arévalo, informará en la Nava de la Asunción.

Benedictine
Licor exquisito
SIN RIVAL

Tómese una copita después de la comida, ayuda la digestión y no irrita.

